

El misterio de la estrella Sirio

Benjamín Rostov
Agencia ANSA

NUEVA YORK — Sirio, la estrella más brillante del cielo, se encuentra a 86 años luz. En 1844, el alemán Friedrich Bessel previó la existencia de una compañera de débil luminosidad, cosa que fue verificada en 1862 por el norteamericano Alvan Clark, que la llamó Sirio B. Se trata de una enana blanca, pequeña estrella superdensa. Su radio es sólo de 16.000 kilómetros, pero su masa iguala a la del sol, es superpesada. Pero esto y muchas otras cosas sobre Sirio, lo sabían ya desde hace miles de años los dogon, que habitan en la región de Bandiagara en el Malí. Ellos transmiten una vieja tradición, que viene del más remoto pasado y que enseña que esa "enana", a la cual llaman "Digitaria" es la cosa "más pequeña" que existe. Es "la estrella más pesada (...) que todos los terrestres combinados no podrían levantar".

EL MISTERIO DE SIRIO

La astrofísica moderna sabe que Sirio B es una estrella enana que se compone de lo que se denomina materia degenerada o superdensa, en la que los átomos están apretados unos contra otros y los electrones se encuentran apiñados. De ahí su fabuloso peso. Pero ¿cómo los dogon podían conocer este misterio de Sirio? El científico norteamericano Robert K. G. Temple realizó durante años una investigación sobre los orígenes de la cuestión, escribiendo un documentado libro: *"The Sirius Mystery"* ("El misterio de Sirio").

Después de siete años de estudio los resultados son, escribe el autor, que "he podido demostrar que la información que poseen los dogon tiene realmente más de cinco mil años de antigüedad". Pero ya la poseían los egipcios en los tiempos predinásticos de antes del 3.200 A.C.

Temple dice que los dogon descienden, en parte culturalmente y, es probable que también físicamente, de los antiguos egipcios.

El autor, que ha estudiado las lenguas y la cultura de los pueblos de la antigüedad, sigue el itinerario y encuentra sorprendentes conexiones en las tradiciones del antiguo Egipto, de Grecia y de la Vieja Sumeria, todas relacionadas con Sirio. Los antepasados de los actuales Dogon emigraron hace miles de años, llegaron a los oasis libios del Sahara y, desde allí, más hacia el sudoeste, alcanzaron Tomabactú (Malí) y la región donde se encuentran actualmente. Se mezclaron con los negros de la región dogon y adoptaron su lengua, pero conservaron sus antiguas tradiciones, que correspondían a "doctrinas secretas". "A través de miles de kilómetros y miles de años —dice Temple— hemos descubierto la fuente de esa extraña tradición aún intacta entre una tribu que vive en lo más profundo del Africa Negra".

UN VIAJE DEL MAS ALLA

Según los dogon, el "forjador del mundo" visitó la Tierra y volvió al sistema de Sirio, dejando la cultura a los hombres. Los dogon llaman a la estrellla enana blanca "El zorro pálido", por la tenue luz que irradia, y porque está constituida por un material muy pesado llamado "sagala". Los egipcios, por su parte, decían, refiriéndose a esta segunda estrella, que "era demasiado pesada para remontarse fácilmente sobre el horizonte". Los dogon celebran ritos según la órbita que sigue Sirio B en torno a Sirio A. "Esta —dicen— es uno de los centros de la órbita de una diminuta estrella invisible, Digitaria, que emplea 50 años en su viaje".

Pero lo notable es que afirman que Digitaria gira en torno a su eje Ucosa todavía no probada y más aún dicen que existe una tercera estrella muy poco densa, hecho tampoco verificado hasta hoy, si bien algunos astrónomos piensan que en efecto existiría una tercera estrella en la constelación de Sirio. Los antiguos egipcios distinguían además, dice Temple, otras dos estrellas acompañando a Sirio, una de ellos (Sirio B), a la que llamaban Néftis, estaba constituida por "un material muy pesado".

El autor escribe que ha tratado de mostrar "la posibilidad de que nuestro planeta haya tenido contacto con una cultura procedente del área de Sirio". Todo indica, concluye, que hay "pruebas abundantes de que hace 7.000 a 10.000 años tuvo lugar dicho contacto. Cualquier otra interpretación no tendría sentido.